

## CULTURA DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

*Jesús Vergara Aceves*

### 1. Coyuntura cultural del segundo semestre de 1999

La vida cultural de México, como el conjunto de significados y valores de su modo concreto de vivir, se puede agrupar en torno a estos temas principales: la impunidad creciente, el cambio cultural y la crisis de las instituciones culturales indispensables (políticas y universitarias), la cultura política y exigencias culturales a futuro.

#### *1.1. La impunidad creciente*

El mes de julio condensó el tema de la impunidad. El suceso más importante fue en torno al informe Mackey sobre la auditoría practicada al Fobaproa. El mismo informe puntualiza que la obstrucción de información por parte de las autoridades financieras y de los bancos impidió realizarla. Plagado de lo que el despacho llama irregularidades e impericias, el Fobaproa<sup>1</sup> es para, analistas serios, sinónimo de fraude e impunidad, porque desde la privatización de los bancos en 1991, el gobierno formó un reducido y privado comité de nuevos banqueros y les brindó preferencias y facilidades para comprar pagando menos o nada, para prestarse a sí mismos o a otros, sin dejar huella. Los bancos reiniciaron con deficiente capitalización, endeudamientos y compras a ellos mismos. Al influjo del capitalismo externo vino a añadirse la endémica impunidad mexicana.<sup>2</sup>

El informe de Amnistía Internacional sobre México se titula precisamente "Bajo la sombra de la impunidad". Salió a relucir una vez más con la visita de Asma Jahangir. En el momento de su visita, el *World Economic Forum* había colocado a México, en materia de seguridad, en el penúltimo lugar. La mayor preocupación de la gente está no en la inseguridad social, sino en la impunidad política. El libro de Scherer y Monsiváis

---

<sup>1</sup> Andrés Manuel López Obrador. *Fobaproa: expediente abierto*, México, Grijalbo, 1999.

<sup>2</sup> José Gutiérrez Vivó. "El mexicano y su siglo, 1999", en Stephen D. Morris. *Corrupción y política en el México contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1992.

sobre Tlatelolco, confirma un mundo de autoritarismo político capaz de disparar no sólo al pueblo, sino al mismo ejército. Ahora son elocuentes los casos de impunidad de los estados del sur, como Chiapas y Tabasco.

Ya muy entrado el mes de noviembre, la Comisionada de la Organización de las Naciones Unidas, Mary Robinson, levantó polvareda en el Senado. La causa fue el reconocimiento de que son serios los problemas de derechos humanos en México, como el hostigamiento a las comunidades indígenas, aunque resulta más preocupante luchar contra la impunidad.

### *1.2. El cambio cultural y la crisis de las instituciones políticas y universitarias*

La actual problemática social aparece simultáneamente en tres escenarios muy concretos: el de los que aspiran al poder como los presidenciables, el de los que tienen el poder, los populistas, paternalistas, proteccionistas, y el de los que deben orientar, en la justicia, el sentido del poder y, sin embargo, toman muy poco en cuenta al conjunto de la sociedad.<sup>3</sup>

La Asamblea General de la ONU, en cuanto a las políticas de población, sigue manteniendo discretamente políticas atentatorias contra los derechos a la vida. No se reconoce la identidad cultural como fuente de valores humanos, libres y responsables. El problema demográfico se trata desde una visión sociopolítica del poder.

Baluartes de la identidad cultural son las sociedades mismas y sus instituciones culturales, sobre todo, las universidades auténticas. Desgraciadamente, el sistema capitalista ha enfocado todas sus baterías sobre las universidades para transformarlas en instituciones al servicio de la ideología reinante. Esta óptica nos permite atisbar a la muy profunda problemática que se ha asentado y adueñado de la UNAM. Al no encontrar cauces de solución racional, se ha estancado en la intransigencia y la violencia enardecida. ¿Cómo puede llevarse adelante un diálogo democrático en esas circunstancias?, ¿cómo conciliar la verdadera autonomía de la educación pública con una educación que de hecho es educación del Estado?

Esta problemática nos presenta un desafío con carácter imperativo: el mexicano debe tener una nueva presencia, solidaria y activa, en este nuevo

---

<sup>3</sup> Alain Touraine. *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós, 1999. Víctor Pérez Díaz. "El comienzo y la autoridad", mimeo, 1999. Adela Cortina. *Los ciudadanos como protagonistas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.

México que se esfuerza por salir de un estado de vida que ya no soporta, para que surja un nuevo país.

#### a) La política

Las grandes fuerzas creativas de la sociedad mexicana se encuentran prácticamente paralizadas ante un enorme cuello de botella: la lucha por el poder político.

Recapitulando el análisis político de la coyuntura, constatamos que la alianza política no se llevó a cabo por causas culturales de fondo. Hubo un esfuerzo muy laudable de trabajar, por no corto tiempo, desde las más diversas plataformas políticas, para avanzar en acuerdos. La unanimidad en esos acuerdos fue posible. Esto fue un éxito que debe darse a conocer.

La alianza no progresó porque se impusieron los resabios de siempre: el caudillismo, los equipos de políticos y la falta de articulación ciudadana. La sombra de los futuros jefes máximos, C. Cárdenas y V. Fox, no dejó germinar el nuevo brote. Esa sombra de los líderes futuros se agranda con las cuadrillas de políticos que se agolpan para ejercer el poder desde arriba, sin especial atención a lo nuevo. Es caricaturesco que esas cuadrillas de políticos –lo notamos sobre todo en el partido oficial– lo mismo administran una secretaría técnica, que una de servicio social especializado, que dirigen una campaña política. Tienen unas mismas reglas de administración política primitiva que sólo acepta la rica diferenciación social en la medida en que necesita técnicos dóciles y subordinados a lo que pide la dinámica estrictamente política.

En este trasfondo, que no vemos que cambie, podemos entender los nuevos parlamentos democráticos al interior de los partidos donde se elige, democráticamente, a los que han de ser los candidatos a puestos públicos. Los parlamentos y las actuaciones cambian. Las personas son las mismas. Los mensajes de fondo de la obra no cambian.

Si las alianzas son auténticas y están por encima de los jefes máximos y sus equipos, llegarán a cambiar a otra perspectiva y escenario políticos. Pero las alianzas son posibles en la medida en que una sociedad se prepare para hacer valer sus ideales y voluntades. Por los sondeos de opinión consta que hay una voluntad popular, plenamente mayoritaria, que quiere abiertamente un cambio político sustancial y una mayor legalidad, incluso modificando la Constitución Política.

Carlos Fuentes, al recibir la presea Belisario Domínguez, nos recordó una vez más que la base social de nuestra nación se consolida por medio de la educación. Pero no toca el problema de cómo la educación ha de ser autónoma frente a los poderes políticos, incluso al poder en el gobierno.

### *1.3. Derroteros del cambio cultural*

En agosto salieron a relucir tres personajes muy diversos que aparecieron reunidos en el contexto mexicano: S. Jahangir, Marcos y A. Giddens. Ellos configuran, plásticamente, lo que sucede en el mundo y en México: la defensa institucional de los derechos humanos, la rebelión a las instituciones mundiales porque las mueven intereses parciales, y el intelectual economista que se esfuerza por frenar, con los diques del pensamiento, los funestos esfuerzos del neoliberalismo, mediante la propuesta de una “tercera vía”, que pueda conducir a una vida más humana.

Los ideales representados en estos tres actores nos abren a una esperanza nueva.

## **2. Análisis**

### *2.1. El capitalismo neoconservador*

El capitalismo evoca en su favor unas ideas por todos aceptadas, como *verdad, libertad, democracia y justicia productiva*, pero éstas son propuestas con generalizaciones y unilateralidades tales, que parecen más bien razones aparentes e insuficientes para apoyar un régimen ya de antemano aceptado como indiscutible. Por ello las razones son fácilmente combatibles y condenatorias.

Pongo un ejemplo: M. Novak propone la aceptación de sus ideas bajo el signo condenatorio del “despertar del nihilismo”.

Este siglo se ha caracterizado por el aniquilamiento violento de millones de seres humanos, por guerras mundiales, revoluciones internas, campos de tortura y concentración, y por otra violencia tal vez menos desafiada pero más cruel: la violencia institucional que margina, empobrece, inutiliza y aniquila también. El capitalismo saca en su favor una justificación y cuatro lecciones. De manera que se presenta como la única opción a la alternativa aniquilación o capitalismo democrático.

## a) La verdad

Una lección es que hay que ser fieles a la verdad; otra, que el relativismo ante la verdad debilita y aniquila la cultura.

Hay que ser fieles a la verdad porque de ella emerge la libertad. Por ello una sola verdad es más poderosa que todas las armas del mundo. La verdad prevalecerá sobre la mentira. La verdad debe ser obedecida. La luz interior de la verdad permite sobrevivir al nihilismo de los tiranos.

Sin puntualizar más, se pasa a la verdad religiosa que ilumina el interior, y se la contrasta con el gran rechazo a Dios en la era moderna.

La lección del relativismo es que debilita la cultura. La preocupación política y económica distrajerón del peligro cultural en que cae la libertad. El relativismo destruye la verdad. Sólo deja opiniones individuales. Por eso, las sociedades libres han sido muy escasas. La libertad crítica es auto-dominio y autogobierno. El autocontrol, de los pueblos angloparlantes, forma individuos que restringen y autocontrolan al gobierno inmoral.

Las otras dos lecciones son todavía más caricaturescas. Sin la fuerza de la verdad las dictaduras (marxismo y socialismo real) oprimen a las democracias. El capitalismo es, pues, moralmente superior al socialismo. El capitalismo se finca en la verdad y la libertad. La falta de verdad religiosa llevó a las ideologías que impugnaron la libertad política y económica. El capitalismo es moralmente superior porque favorece a los pobres. Hasta aquí el pensamiento de M. Novak.

En este análisis cultural, que pretende ser serio, se menciona la futilidad de estos argumentos porque son los que desgraciadamente más impactan en la gente, sobre todo, en los momentos de invasión del capitalismo desenfrenado. Vayan las siguientes breves reflexiones para ayudar a las personas.

En el capitalismo ordinario se manejan dos discursos totalmente desarticulados. Por una parte, uno abstracto y normativo sobre la verdad, el cual es propio de tiempos premodernos; comprende también la política y la economía de los capitalistas; se desarrolla precisamente en otro contexto cultural, el de las ciencias modernas, en lo concreto y lo empírico. Los que no atienden a esta desarticulación van a aceptar una ideología que se ha erigido ilegítimamente, tan autoritaria como las tiranías aunque con un rostro menos feroz, y campea por todo el mundo con su globalización. Y por otra parte, un discurso empírico que no acepta sino el constatar empírico de hipótesis bastante empíricas. La verdad abstracta y la condena al

relativismo no influyen en el desarrollo empírico ni de la política ni de la economía.

## b) La libertad

El capitalismo la entiende como la libertad que tienen los ciudadanos en cuanto a producir riqueza, frente a un Estado que estuvo acostumbrado a ser el actor último y definitivo en la economía. La libertad de los propietarios privados trajo dos ventajas: el fomento de la iniciativa y creación de los empresarios, fuente de enorme prosperidad y riqueza, y el desarrollo de la democracia política necesaria para defender esa libertad. En el capitalismo siempre se ha pretendido mantener en equilibrio la tensión entre los propietarios privados y el Estado, como posible impedimento al crecimiento de los particulares.

Pero sabemos que lo aquí planteado es bastante incompleto. En primer lugar, se habla de libertad de producción. Pero esa libertad sólo se hace real en la medida en que los capitalistas son capaces de invertir y producir, es decir, la libertad sólo existe para los dueños de capital. El enorme ejército de proletarios, que casi siempre reciben un salario inferior que no les permite el ahorro ni la inversión, queda fuera del planteamiento de las libertades. En segundo lugar, también queda fuera del ejercicio de las libertades, la sociedad en cuanto tal; para nada se respeta su soberanía ni el bienestar común. La lucha se circunscribe entre el aparato de Estado y los capitalistas privados, que luchan por el poder.

La libertad, pues, sólo es real para una minoría.

## c) La democracia

La democracia, como la entiende el capitalismo, queda igualmente reducida a la posibilidad de elegir a los representantes para ocupar cargos públicos. Este avance democrático es real, pero lo que no es real es el otro aspecto más importante de la democracia, el deliberativo, que toma siempre en cuenta la opinión de los ciudadanos para desarrollar las políticas económicas fundamentales que el pueblo escoja. La elección democrática de los representantes no lleva consigo sino un poder que negocia con los poderosos y que excluye a los que no lo son. Y las negociaciones de poder llevan inherentes la posible corrupción para favorecer a los poderosos.

Como la libertad de producción económica, la democracia, más allá de las elecciones, pertenece también a una minoría de poder que quita a las mayorías su capacidad de ser ciudadanos libres e ignora la exigencia de los bienes concretos que éstos requieren para satisfacer todas sus necesidades.

#### d) La justicia productiva

Aquí también se restringe la posibilidad real de las mayorías de ejercitar su poder creador en la producción. Ésta es una necesidad humana. Pero en el capitalismo sólo la pueden ejercer los que posean el capital.

Además, esta llamada “justicia productiva” no toma en cuenta los otros aspectos de la justicia que requiere la sociedad, a cuyo bien común deben estar subordinados tanto el aparato del gobierno como los intereses de los particulares.

Decir que producir es exigencia de justicia, requiere precisamente una injerencia fundamental de la justicia distributiva, de la justicia conmutativa y de la justicia social.

El producir por producir es simplemente inhumano. En esa vaguedad, incluso la producción y el tráfico de enervantes serían justos. Lo primero que hay que preguntarse, desde la sociedad concreta en que se vive, es qué va a producirse. Producir elementos dañinos a las personas y a la sociedad, o aun sólo bienes superfluos cuando la sociedad no vive en abundancia, es profundamente injusto. Por ejemplo, en una sociedad mal alimentada por escasez de elementos indispensables para la vida como las proteínas, resulta en daño y engaño producir lo que ahora se llama alimentos chatarra.

Hay que prever, además, para quién se produce tanto la riqueza como los productos. Esto tiene que pasar por un doble marco jurídico y ético que delimite la exigencia de los bienes comunes y necesarios de la sociedad. Se trata, pues, de la justicia distributiva.

Otro aspecto muy debatido que parece ignorar el capitalismo, es una respuesta justa a esta otra pregunta, ¿quién produce? Se trata del conflicto entre capital y trabajo. Ambos producen, pero sólo los capitalistas reciben la retribución que permite crecer en la producción. La capacidad creadora del capital queda reducida a una distribución insuficiente de la riqueza.


### 3. Conclusión

El capitalismo maneja dos discursos totalmente desarticulados entre sí y aun contradictorios. Pero el manejo es pragmático, el lenguaje secuestra el sentido definitivo y, contra lo que tanto proclama sobre la libertad, termina por no respetarla.

Sin embargo, la economía capitalista, basada en la científicidad empírica, sigue siendo un reto a toda disciplina humanista, para que dentro de esa civilización capitalista pragmáticamente vivida, en la base de su significado y valores o antivalores, los humanismos se inserten en la cultura, y en ese mismo lenguaje le den su parecer objetivo y crítico.

Para la inculturación es indispensable una doble inserción, tanto en los países ricos como nuestro vecino del Norte, como en los países pobres como Latinoamérica. Además de constatar empíricamente la inversión, las ganancias y la distribución de la riqueza, se podrá estudiar también el diferente rostro del capitalismo, en la riqueza y en la pobreza.

Por último, la posición nihilista es más un talante que una filosofía. Es una posición negativa extrema: nada vale nada. Es más bien la expresión de un *pathos* crítico, escéptico y destructivo. En la decadencia de la modernidad, este *pathos* puede tener un sentido positivo, al criticar la racionalidad abstracta que se expresa como única y universal, o la racionalidad moderna que, a pesar de ser empírica, reasume el carácter de universal y obligatorio. A las rotundas afirmaciones que hemos visto sobre el capitalismo, se les puede criticar muy racionalmente.

En la posmodernidad está renaciendo ese *pathos* que no sólo niega toda racionalidad abstracta e impositiva, sino también otros aspectos de la racionalidad. Esta actitud, tal vez injustificable en sí, merece ser vista positivamente, porque en su pasión e imaginación puede desarrollar a futuro, cuando se haya superado la crisis de la modernidad, nuevas racionalidades.<sup>4</sup> 

---

<sup>4</sup> Vaclav Havel. "Kosovo y el fin del Estado-nación", en *Letras libres*, agosto de 1999. Enrique Miret Magdalena. "¿Existirá el cristianismo en el siglo XXI?", en *El País*, 10 septiembre de 1999. Ralph Danhrendorf. "La tercera vía", en *El País*, 11 de julio de 1999. Ricardo Lagos. "Hacia una Tercera Vía latinoamericana", en *El País*, 19 de julio de 1999. Luis Sebastián. "Defensa del multilateralismo en el comercio mundial", en Internet. Ricardo Petrella. "El capitalismo mundial no puede gobernar la humanidad", en Internet. John Gray. "La 'Tercera Vía' tendrá que ser distinta en cada país", en Internet.